

## **Papel de las mujeres y de las familias en la construcción de nuevas identidades y de una nueva sociedad**

**Aportación de:** Maggie Loayza odn, Chile. Marta Inés Restrepo odn, Colombia. Teresa Pascual odn, España. Ranette L. Angot odn, Filipinas. Régine Barbe odn, Francia. María Elena López odn, México. Marie-Goretti Kaswera Kihandi odn, R.D. Congo.

Las mujeres y las familias son la línea transversal del proyecto educativo de Juana de Lestonnac en sus tres dimensiones: La educación de las niñas y jóvenes, ofrecer un modo de vida nuevo a las mujeres de su tiempo y restaurar el honor y la gloria de Nuestra Señora<sup>1</sup>. Estos tres objetivos deben ser releídos en *los diversos contextos* en que vivimos, tanto las mujeres como las familias.

Urge una mayor comprensión, a partir de lo real, de una serie de conceptos estrechamente vinculados con el tema, los que iremos revisando:

### **A. UNA PRIMERA CLARIFICACIÓN TOCA A LAS CUESTIONES DE GÉNERO**

Ésta es una clave de comprensión, que afecta a todos los ámbitos de la vida personal, familiar y social y, sobre todo, a las construcciones simbólicas del mundo religioso y eclesial en que nos movemos. Incide también y es afectado por la globalización.

Existe cierto consenso sobre la necesidad de establecer distinciones entre sexo y género. *El sexo corresponde a un hecho biológico, producto de la diferenciación sexual de la especie humana*: implica un proceso complejo en distintos niveles, no siempre coincidentes entre sí, y denominados por la biología y la medicina como sexo cromosómico, gonadal, hormonal, anatómico y fisiológico. Ser un sujeto femenino o masculino tiene una significación social a la que se denomina género. Aunque existen divergencias en su conceptualización, *en general la categoría de género es una definición de carácter histórico y social acerca de los roles, identidades y valores que se atribuyen a varones y a mujeres y que cada sujeto internaliza mediante los diferentes procesos de socialización*.<sup>2</sup>

Las relaciones masculino-femenino se han construido partiendo de la perspectiva hegemónica de lo masculino<sup>3</sup>. Históricamente los géneros se han plasmado como *dominación de los varones sobre las mujeres*, abarcando: valores, mandatos, socialización diferenciada y generando *sistemas sociales y políticos patriarcales* en cada cultura y época histórica. Actualmente experimentamos **luces y sombras** que se refieren a:

#### I. La percepción del cuerpo

La posibilidad de controlar la procreación ha permitido a las mujeres experimentar su cuerpo con mayor autonomía, libertad y, por lo tanto, gratuidad. La maternidad se puede dialogar en la relación de pareja. En la relación sexual puede haber mayor paridad y gratuidad, humanizando las relaciones hombre-mujer. Estas nuevas perspectivas modifican su relación con las potencialidades de su cuerpo, su relación con la vida, en el mundo, en la sociedad, en la familia... Esto requiere autodominio, apertura a la reflexión, al discernimiento, al diálogo y exige responsabilidad personal (consecuencias posibles: maternidad tardía, madres

<sup>1</sup> ODN *Documentos Fundacionales*, Roma 1976, pp. 27-40.

<sup>2</sup> Extractos de: *Entrevista a Susana Gamba*. Artículo publicado en el "Diccionario de estudios de Género y Feminismos". Editorial Biblos 2008.

<sup>3</sup> Cf. C. Domínguez Morano, *Masculino-Femenino y hecho religioso*, Congreso Granada 2003.

portadoras, alquiler de útero, eugenismo). La corporeidad asumida es un aspecto fundamental de la nueva identidad de las mujeres.

Ensombrece esta novedad la fuerte «cosificación» que se ha dado durante siglos del cuerpo de las mujeres y que hoy adquiere nuevas expresiones globalizadas: cuerpos que se exhiben y transan como mercadería<sup>4</sup> vía Internet. El control sobre los cuerpos de las mujeres se da en los lugares de trabajo (discriminación por aspecto físico, acoso sexual...), en los servicios de salud, a través de las políticas públicas, en las iglesias, en los medios de comunicación (imponiendo una imagen de mujer joven con atributos específicos), etc.

## II. La situación en la sociedad y trabajo

El trabajo remunerado de las mujeres eleva su autoestima, les da mayor autonomía y confianza en sí mismas, modificando su lugar en las familias. En sociedades más desarrolladas (también en estratos medios y altos de varios países) esto ha modificado el rol del padre, obligándolo a comprometerse en las tareas del hogar y en la educación de los hijos, provocando nuevas percepciones de sí mismo y del otro/a<sup>5</sup>. Sin embargo, en otros contextos ha significado una doble jornada laboral para las mujeres, pues al llegar de sus trabajos deben ocuparse de las tareas domésticas y de los hijos. La autonomía financiera permite a las mujeres plantearse la maternidad en forma distinta: pueden criar a sus hijos solas. Esto conlleva problemas por la ausencia de la figura paterna y su importante rol en la formación, modifica la vida del niño/a y la concepción de su educación.

La estratificación de los sexos ha implicado una *distribución desigual de los recursos*: dinero, bienes materiales, ocio, cuidado de la salud, nutrición, seguridad física, autonomía personal, oportunidades de educación. También se ha expresado en las estructuras sociales como la *organización social de espacio y tiempo y la división sexual del trabajo*. El espacio público en el que se realiza la búsqueda del bien común (objeto de la política) es el espacio del reconocimiento, de lo que es socialmente valorado, de la visibilidad. Los actores del espacio público han sido, hasta el siglo XX, casi exclusivamente hombres. Las mujeres han quedado relegadas durante siglos a la vida privada, al ámbito doméstico, empobreciendo el pensamiento y el accionar político-social, que se han visto privados del aporte de su sabiduría y valores sociales.

El tipo de trabajo, su remuneración o gratuidad y el espacio en que se realiza han estado estrechamente asociados al sexo: prestigio del trabajo asalariado (mayormente realizado por varones)/desprestigio del trabajo no retribuido (mayoritariamente realizado por mujeres).

## III. Situación en la Iglesia

Las mujeres, al experimentar la misericordia y bondad de Dios, fueron las primeras en extender el movimiento de Jesús. Con esta actitud salvaguardaron el carácter universal del discipulado de iguales suscitado por Jesús<sup>6</sup>. Hablaremos

<sup>4</sup> Es una de las nuevas formas de esclavitud: Niñas y jóvenes de Europa del Este, filipinas, latinoamericanas y africanas de los países del Magreb, entre otras, son vendidas para la explotación sexual en países del primer mundo. Los ingresos por tráfico de personas destinadas a la prostitución varían entre 7 y 13,5 mil millones de euros al año. Después del comercio de armas y las drogas es *el tercer negocio más lucrativo a nivel mundial*. Cf. G. de Rosa sj., *La globalización de la prostitución*, La Civiltà Cattolica N 3.783, Feb. 2008.

<sup>5</sup> Études, tome 408/4 avril 2008, *La guerre des sexes* par Nathalie Sarthou-Lajus p. 437sq : l'éducation partagée est non seulement un relais extraordinaire, mais elle donne aux parents une intelligence plus fine de leur enfant. Les rôles ne sont certes pas interchangeables, mais ils sont moins fixés et moins rigides qu'auparavant. Ils se modèlent sur la complexité et la singularité des personnes. Le partage des tâches permet de découvrir les territoires dans lesquels chacun excelle et d'éprouver le besoin réciproque de l'autre. La reconnaissance des compétences de chacun renforce l'admiration mutuelle, inspire la gratitude, et maintient intacte l'énigme au coeur de l'intimité, la part irréductible de l'autre.

<sup>6</sup> Cf. Schüssler, Fiorenza E., *En memoria de ella*. Ed. DDB, Bilbao 1989.

entonces de discípulos y discipulas, de un “discipulado de iguales” con diversidad de ministerios.

La configuración patriarcal de la sociedad y de las iglesias cristianas hace que los valores evangélicos del perdón y el amor se traduzcan para la mujer en sumisión, subordinación y, en definitiva, aceptación del sufrimiento y resignación ante la violencia que reviste diversas formas<sup>7</sup>, desde *la exclusión de los espacios de decisión* hasta las llamadas a *acatar sumisamente la violencia constitutiva del sistema*.<sup>8</sup>

Jesús trae la liberación, no asume el sistema de dominación e inaugura en su persona la nueva humanidad que se expresa en relaciones de fraternidad/**sororidad**.

En la construcción de una humanidad nueva estamos llamadas a relacionarnos con otras mujeres en **sororidad**, reconociendo a *las otras* como mis semejantes, comprensibles, respetables, interlocutoras y pactantes. Renunciar a nuestro derecho patriarcal, a oprimir a otras mujeres, y exigir a las otras que depongan su derecho a oprimirnos. Es una nueva forma de convivencia entre mujeres, nuevas maneras de ir por la vida, nuevos lenguajes no soeces entre y sobre nosotras o sobre lo femenino, usar un lenguaje revalorizante y respetuoso de la dignidad que exigimos al mundo nos reconozca. *La sororidad* es, sobre todo, el apoyo de unas a otras: dejar de desvalorizar y desacreditar a otras mujeres por principio y, por principio, valorizar, creer y reconocer sus capacidades públicamente. Estar dispuestas a descubrirnos, a conocernos y a confiar en nuestras capacidades reales y singulares es un supuesto básico de la *sororidad*. Así, la *sororidad* nos conduce a reconocer la *autoridad de las otras mujeres*.<sup>9</sup>

Nunca será bastante lo que hagamos por vivir entre nosotras el deseo de Santa Juana: “conservad la amistad entre vosotras”.

## B. OTRA CLARIFICACIÓN TOCA A LOS CONCEPTOS RELACIONADOS CON LA FAMILIA

La familia camina actualmente hacia una creciente pluralidad en la mayoría de los contextos; el concepto incluye a la familia nuclear, extensa, monoparental, de personas del mismo sexo que adoptan hijos, las familias de acogida, las familias reconstituidas... Si algo las caracteriza hoy es su **diversidad**.

**Asia.** Los asiáticos continúan valorando la unión como sagrada, aunque muchos la vean sólo como un compromiso que es parte del curso de la vida. La cohabitación no es rara en las zonas urbanas, donde el anonimato disminuye el estigma tradicional conectado con ésta. Hay tendencias que buscan cambiar los conceptos tradicionales de unión y de familia, incluso el valor de la vida. Las familias nucleares y extensas siguen estando unidas. Los ancianos, los miembros jubilados de la familia, los padres y los abuelos aún son objeto de cuidados y respeto, a pesar de los grandes sacrificios y las dificultades que ello implica. Ante los cambios culturales y de valores, fruto de la globalización, el fundamentalismo es una forma de respuesta para algunos sectores, ya que proporciona alternativas claras y definidas a los problemas de la vida, incluyendo amor, la unión y la familia. En su forma extrema, el fundamentalismo ha dado lugar a la intolerancia e incluso al terrorismo, una creciente fuente de tensión que afecta a centenares de miles de familias en diversas áreas de la región. Sin embargo, a pesar de las serias dificultades internas y externas, las familias asiáticas tienen una estabilidad relativamente alta, aún siendo el desafío mayor para la Iglesia: “Quizás el desafío más grande para la Iglesia en Asia esté representado por la familia.

<sup>7</sup> “En la reflexión sobre nuestros contextos de realidad, destacamos las áreas principales donde la violencia contra las mujeres aparece más fuertemente: violencia familiar, eclesial, racial, sexual, económica, cultural, intelectual.

Cf. Tepedino, Ana M. y Aquino, M. Pilar, *“Entre la Indignación y la Esperanza”*. Teología Feminista Latinoamericana. Editoras ASETT. Bogotá 1998. Indo-American press service Ltda.

<sup>8</sup> Tamayo Acosta, J.J., *Hacia la Comunidad IV. Imágenes de Jesús*. Trotta, 1996, p. 85.

<sup>9</sup> Lagarde Marcela, *Nueva ética para nuevos liderazgos: El feminismo y la mirada entre mujeres*, Seminario Internacional sobre Liderazgo y Dirección para Mujeres: “Poder y Empoderamiento de las Mujeres”. Valencia 2003.

La familia asiática es el receptáculo celular de los problemas: la pobreza, la represión, la explotación y la degradación, las divisiones y los conflictos de toda Asia".<sup>10</sup>

**América Latina.** En la familia latinoamericana siguen presentes las relaciones entre los géneros que prevalecieron en el continente: un *modelo marcado por la dominación, violencia, infidelidad y abandono masculino, y la sumisión y responsabilidad familiar de la mujer*. Sólo en las últimas décadas se observa una relación de mayor igualdad y respeto entre hombres y mujeres; en este cambio, la educación y el trabajo remunerado de la mujer han jugado un importante papel. La incorporación de los padres al trabajo del hogar y al cuidado de los niños, en cambio, ha sido un *proceso dificultoso y lento*. Los jóvenes esgrimen el derecho a decidir sobre su vida, desarrollando conductas que *disocian sexualidad, matrimonio y procreación*. Aumentan las *relaciones sexuales prematrimoniales* a edades tempranas. En los sectores más pobres, aumentan también las *uniones consensuales, las madres solteras, los hijos nacidos fuera del matrimonio* y las *familias monoparentales*, siendo estas últimas las de mayor vulnerabilidad. La tensión permanente sobre la familia se explica por las altas expectativas que se tienen y la dificultad de ellas para satisfacerlas.<sup>11</sup>

**África.** La familia africana tradicional abarca a todos los que viven bajo un mismo techo o pertenecen al mismo territorio. Hoy asistimos al paso de la *familia extensa a la familia nuclear*, entre ambas existen múltiples variedades intermedias. La progresiva disminución de la familia extensa lleva consigo el cambio en las costumbres ligadas a ella: respeto y obediencia a los mayores, religión tradicional, sentido comunitario y solidaridad. La nueva familia se define por la pareja y los hijos (manteniendo altas tasas de natalidad), la más frecuente es la *familia biparental*, pero existen muchas *familias monoparentales*. Las pesadas obligaciones solidarias que se imponen a la familia: cuidar a los enfermos, acoger a todos..., agravan la situación de pobreza. En todas las familias, el niño/a es percibido como la única riqueza, portador de los valores y proyectos de toda la familia. Asumiendo los valores positivos de la modernidad, la familia africana busca salvaguardar sus valores específicos y esenciales. La necesidad de una red familiar está aun arraigada con fuerza en toda África. La familia constituye el factor social más importante para el presente y futuro, puesto que forma a los niños y, en colaboración con otras instituciones educativas, prepara la sociedad futura<sup>12</sup>. No hay que desatender la importancia del rol de la mujer, pues los primeros pasos en la formación infantil dependen del control y los cuidados maternos.

**Europa.** La familia es una de las instituciones en las que los cambios sociales han producido mayores transformaciones. Algunos hechos propiciados por estos cambios son: la *pluralidad de modelos familiares*, el aumento de las rupturas, el índice de fecundidad muy bajo (1,38), el retraso en la edad media de tener hijos y el incremento del número de abortos. Cada vez se producen menos matrimonios y en edades más tardías; la convivencia sin matrimonio va siendo aceptada con naturalidad. *La búsqueda de la felicidad y la libre elección* se adoptan como nuevos valores. *La participación masculina y femenina simétrica* en el terreno laboral y doméstico es una *aspiración generalizada entre las mujeres*. Se redescubre a la familia como *valioso potencial para el amortiguamiento de los efectos de problemas (el paro, enfermedades, drogodependencias o marginalidad)* y como el primer núcleo de solidaridad dentro de la sociedad<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> Declaración Final de la Cuarta Asamblea Plenaria de FABC. Tokio, 16-25 de septiembre de 1986, No. 3.4.1, Adentro para toda la Gente de Asia, del Rosales y de Arevalo, eds., 1992, P. 184.

<sup>11</sup> Cf. Reyes Carmen, *La Familia en Latinoamérica: Memoria, Presente y Perspectivas*, en www. Centro Teológico Manuel Larrain, Artículos.

<sup>12</sup> El Sínodo de África ha lanzado un llamado para que cada familia de África cristiana llegue a ser un lugar privilegiado de testimonio evangélico, una verdadera iglesia doméstica. En este camino están implicadas las familias, los/as educadores/as... todos los miembros de la comunidad educativa.

<sup>13</sup> Informe *Evolución de la Familia en Europa 2007*. Carmen Alemán, Inés Alberdi, Lola Velarde.

Fenómenos que impactan a la familia: Conscientes de los valores que aporta la familia a la constitución de un sujeto, de una sociedad y de la humanidad misma en su destino universal, es urgente que nos ocupemos de ella como objeto de reflexión y como destinataria de nuestra misión. Nos damos cuenta de que no es fácil hoy para los humanos “ser familia humana”, vivir una vida de familia en el amor. Cada vez surgen nuevos desafíos a la familia por la desestructuración de la misma, provocada por diversos factores. Enumeramos algunos:

- **Cambio en el ejercicio de la autoridad en la familia** (nuevo rol del varón): La crisis de autoridad y la creciente presencia de la mujer en campos que antes le estaban vedados, conlleva una redefinición de la identidad paterna. El padre no se define por su superioridad, al contrario, debe implicarse y dar ejemplo con su actitud de cercanía con sus hijos. Cuando hay apertura para una redefinición de roles el fruto es un crecimiento en humanidad, nuevas relaciones que construyen. El padre ya no posee la ciencia infusa de ser por sí solo el « representante » de la familia<sup>14</sup>. Quienes no son acompañados se desconciertan y pueden tornarse más rígidos y resistentes. Este cambio en la autoridad parental, unido a las dificultades de las familias rotas, reconstruidas o monoparentales, provoca en los niños y jóvenes una fragilidad psicológica que deriva a menudo en tendencias violentas, sea por el rechazo de toda frustración, o por una violencia contra sí mismo: evasión a placeres superficiales, mutilaciones (anorexia, intentos de suicidio, etc).

- **Feminización de la migración**  
Se ha dado una feminización de la migración por una cuestión del libre mercado, las *sociedades más desarrolladas tienen una alta demanda de trabajadoras domésticas y cuidadoras*. Méjico es el país que exporta más trabajadoras domésticas en el mundo, le sigue Filipinas<sup>15</sup>. Cuando las mujeres emigran, llegan a otra forma de estratificación en que el trabajo no es sólo una *cuestión de género*, sino también una *cuestión racial*. Se ha dado una *transferencia internacional de las tareas de cuidado*: las mujeres pobres del mundo permiten el funcionamiento de las sociedades del primer mundo, asumiendo las tareas de cuidado de ancianos, niños, enfermos y servicio doméstico en general. Vienen preferentemente de Asia y América Latina y son las “sirvientas de la globalización”, fruto de la necesidad del trabajo de las mujeres en la economía global<sup>16</sup>. El desplazamiento fuera de las fronteras, el contacto con otras culturas y la experiencia de sostener económicamente a los suyos, modifican significativamente la identidad de estas *servidoras internacionales del cuidado*. Tanto las familias como los países de origen de estas mujeres se benefician económicamente, pero la *ausencia de la madre (y/o del padre) tiene graves consecuencias* (alcoholismo, drogas, aumento de la criminalidad).

- **La globalización**  
La globalización ha incrementado las necesidades de las personas y la satisfacción de éstas ha generado la *búsqueda de otras fuentes de ingreso familiar* (segundo trabajo o aumento del horario): estar con la familia o comer juntos, van siendo cosas del pasado. Los *trabajos “extremos”* en países con economías emergentes están arruinando la familia y aumentando el riesgo de divorcio; unos trabajan en turnos de noche y duermen durante el día, otros trabajan incluso los domingos y festivos, esto impacta la vida familiar y exige gran comprensión, especialmente en los matrimonios jóvenes (al final del día los padres están demasiado cansados para compartir como pareja), se da mayor interacción por Internet. La “cultura global del consumo” va homogeneizando a las familias en sus relaciones, usos y costumbres (entretenimientos, alimentación...) y se van diluyendo las identidades de origen.

<sup>14</sup> François de Singly, *L'individualisme est un humanisme*, L'aube, essai, mai 2005, p 88.

<sup>15</sup> Este fenómeno va creciendo en América: p.e. paraguayas y bolivianas migran a Argentina, peruanas migran a Chile, mejicanas a los Estados Unidos.

<sup>16</sup> Cf. *Globalization and the Asian Family: Asian and Filipino Family Survey*, 2004.

▪ **Las nuevas tecnologías** permiten hoy la **conectividad permanente**: p.e. el teléfono celular facilita el contacto de la familia, al mismo tiempo la intrusión en el espacio familiar del sonido de los celulares, el intercambio de mensajes y el “juego” con estos dispositivos ha llegado a ser una “distracción” que dificulta la comunicación cara a cara. El uso de dispositivos “personales” y la conexión a Internet han acelerado el proceso de fragmentación, pero a la vez abren horizontes impensados para la construcción de una sociedad diferente. Su dificultad: progreso acelerado que pone a los padres al margen, no saben cómo ayudar a sus hijos en el manejo de estas tecnologías, los jóvenes acceden libremente a sitios web y van surgiendo **nuevas adicciones** (a Internet, a los juegos electrónicos, al uso del celular).

Las nuevas tecnologías reproductivas, el arriendo de úteros, el tráfico de bebés por Internet y la maternidad como fuente de ingresos para las mujeres pobres son fenómenos cuyo impacto, a largo plazo, en las familias aún no conocemos.

### C. CÓMO AFECTA ESTO A NUESTRA VIDA RELIGIOSA APOSTÓLICA

Todos los factores señalados mantienen en constante cambio las identidades de las mujeres y las familias. Insertas en el mundo no estamos ajenas a estos cambios, toca en primer lugar a “nuestro ser mujeres”:

- El control de la maternidad, las relaciones sexuales más gratuitas y la legitimidad del placer de la mujer acentúan más la radicalidad de nuestra opción por el celibato, la no procreación y la continencia. La recuperación de una sana *preocupación por el cuerpo* va dejando atrás la negación constante de todo lo que se relacionaba con el bienestar físico en la VR, nuestra misión de cuidar la vida pasa por el *autocuidado*. Hay que tener presente la necesidad de un delicado discernimiento a la hora de los medios que se ponen, pues en nuestra sociedad este autocuidado, entre quienes cuentan con los ingresos necesarios para vivir, suele transformarse en un “culto” egocéntrico.
- Así como el trabajo doméstico hacía invisibles a las mujeres, el acceso de la mujer al trabajo remunerado en otros espacios ha puesto en evidencia la importancia de esas tareas y lo que supone *el cuidado cotidiano de la vida*. En las comunidades religiosas se han dado diversas formas de atender este ámbito: compartirlas asumiendo cada hermana un servicio, buscar ayudas externas con personal remunerado, también se da el que estos servicios sean “tierra de nadie”, generando tensiones y sobrecarga de algunas hermanas.
- La mayor preparación profesional de las mujeres las ha insertado en diversas tareas que antes eran asumidas mayoritariamente por la VR, esto ha permitido a las religiosas desplazarse a lugares de marginación social, servir a los nuevos rostros de la exclusión: Caridad profética.
- Por otra parte la preparación profesional de las religiosas en diversas áreas, incluida la teología, ha permitido un aporte diferente en la Iglesia y un servicio de mayor calidad para los más pobres. También ha traído consigo conflictos –en la pastoral parroquial– con el clero, que se siente a veces inseguro y actúa autoritariamente frente a la comunidad cristiana.
- La toma de conciencia de las mujeres acerca de la discriminación de que son víctimas ha tocado a la vida religiosa femenina. Cada vez más las religiosas no están dispuestas a ser confundidas con la “mano de obra” de la Iglesia<sup>17</sup>.
- El desafío de *vivir la sororidad al interior de nuestras comunidades y congregaciones* religiosas nos interroga acerca del modelo que hemos plasmado en ellas. Ser signos de *sororidad* supone una auténtica *conversión*, y previamente una toma de conciencia de cuán cómplices hemos sido del patriarcado como sistema ideológico (usando el poder como fuerza, viviendo el “yo gano tú pierdes” o viceversa, configurando estructuras jerárquicas...).

<sup>17</sup> Restrepo, Marta Inés M. o.d.n, MISIÓN APOSTÓLICA DE LAS RELIGIOSAS, Aporte al foro de la Conferencia Episcopal Colombiana, enero 2008.

- Sexualidad-Afectividad. Religiosos y religiosas somos *seres humanos*. Es importante dialogar sobre este mundo afectivo y sexual... Una gran dificultad del celibato es el duro aprendizaje que requiere *vivir des-centrados y orientar los afectos* y la ternura en dinámica de Buena Noticia... Experimentar *cordialmente* que Jesús y su Reino son el “tesoro escondido y la perla preciosa”... Tejer relaciones de cariño y amistad... Cultivar modos de estar en la vida más espontáneos y fluidos...<sup>18</sup>
- En el discipulado de iguales, *pasar de la autoridad como dominio a la autoridad como compañerismo* o comunidad, a un círculo de interdependencia también con la tierra, donde los seres humanos somos uno más de la creación, no el que domina al resto del planeta, donde se refuerza la cooperación, se valoran las diferencias y aprendemos a compartir todo entre todos.
- La nueva experiencia de paridad también tiene consecuencias en nuestra espiritualidad y las concepciones que la nutren: debemos *actualizar la Mariología*, los iconos de aquella que es no sólo “Señora y Reina”, sino “verdadera hermana nuestra”<sup>19</sup>, haciendo camino de fe y estrechando lazos de sororidad en la oscuridades de nuestro tiempo.
- **Puntos a discernir** : Los cambios que se viven en el seno de las familias y de las sociedades han modificado la concepción de autoridad y las formas de ejercerla. Se tiende a formas más participativas, más circulares que jerárquicas. Esto se va incorporando lentamente en nuestras iglesias locales<sup>20</sup> y nos lleva a revisar el rol ( ¿y nombre ?) de las superiores (locales, provinciales, general), la manera de vivir la toma de decisiones en las comunidades (hablamos de corresponsabilidad) y por consiguiente las relaciones entre los miembros. Todo ello modifica la comprensión del voto de obediencia.

**En nuestra misión educativa y evangelizadora** cabe plantearse a la luz de estas realidades:

- ❖ *Priorizar a la familia como destinataria* de nuestra misión y capacitarse para ello (matrimonios adultos jóvenes, trabajo con los padres en las etapas pre-escolares y de primera infancia).
- ❖ Los infiernos de las mujeres atraviesan al mundo global: tan importante como dar una respuesta concreta en los diversos contextos es participar en los foros e instancias de la sociedad civil a nivel nacional e internacional, sobre todo si pensamos que somos un cuerpo apostólico con presencia en cuatro continentes. Es otra expresión del “servir de una manera *siempre nueva*”.
- ❖ Conscientes de que los pobres padecen con mayor intensidad los efectos de la economía globalizada, dar a nuestra acción educativa un carácter “samaritano”, reparador de quienes están siendo abandonados/as a la orilla del camino. Nuestras comunidades en medio de los excluidos deben estar preparadas (se requieren nuevas destrezas) y sensibilizadas para acompañar a personas dañadas (mujeres, hombres y niños).
- ❖ El desplazamiento de un gran número de mujeres que dejan sus hogares y llegan a culturas desconocidas es una fuerte llamada a “tender la mano”, acogiendo y apoyando a las jóvenes, creando experiencias educativas que atenúen lo traumático que puede ser dejar los hijos por el futuro de los mismos. Proporcionar espacios de acogida, orientación personalizada y coordinada a las madres y a sus familias.
- ❖ Buscar en cada contexto las posibilidades de trabajo en redes, con otras Congregaciones, con otras Iglesias o instancias de la sociedad para responder mejor a las urgencias de nuestro tiempo. Privilegiar proyectos conjuntos.

<sup>18</sup> Cf. Catalá sj. Toni, *Vida Religiosa “a la apostólica”*. Sal Terrae, Santander, 2004, Cap.3.

<sup>19</sup> Jonson, Elizabeth A. Verdadera hermana nuestra. Teología de María en la comunión de los santos. Herder, 2005.

<sup>20</sup> Algunos ejemplos: V Conferencia Episcopal Latinoamericana (Aparecida) 2007 preparada y realizada con bastante participación. Elaboración de las Orientaciones Pastorales Nacionales 2008-2012 (en Chile) con metodología de asamblea de amplia representación.

- ❖ Como mujeres religiosas ocupar todos los espacios de participación que se nos abran en la reflexión y toma de decisiones en la Iglesia (no restarnos por otras tareas, ésta es hora de ser consecuentes con lo que pedimos) y alentar los esfuerzos y acciones de equidad en su interior.
- ❖ Nuestra oferta educativa, en los centros de espiritualidad y en la formación de personas, debe plantearse el desafío de compartir *una espiritualidad de la vida cotidiana*, que permita a mujeres y hombres vivir integradamente en medio de este mundo fragmentado.
- ❖ Avanzar, tanto al interior de la VRA como en la sociedad, en unas relaciones humanas en equidad. Poner en práctica la “paridad continuada”.